



Lectio Divina

Evangelio del VI Domingo de Tiempo Ordinario | Ciclo B

Por CRISTÓBAL SEVILLA

Jesús busca el encuentro personal, no la aclamación popular

LEV 13, 1-2. 44-46 | «*El leproso vivirá solo y tendrá su morada fuera del campamento*».

SAL 31 | «*Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación*».

1 COR 10, 31 — 11, 1 | «*Sed imitadores míos como yo lo soy de Cristo*».

MC 1, 40-45 | «*La lepra se le quitó, y quedó limpio*».

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: «Si quieres, puedes limpiarme». Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó, diciendo: «Quiero: queda limpio». La lepra se le quitó inmediatamente, y quedó limpio.

Él lo despidió, encargándole severamente: «No se lo digas a nadie; pero, para que conste, ve a presentarte

al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés». Pero, cuando se fue, empezó a divulgar el hecho con grandes ponderaciones, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo, se quedaba fuera, en descampado; y aun así acudían a él de todas partes.

[Palabra del Señor.](#)



LECTURA

¿Qué dice el texto?

La lepra era considerada una fuente de impureza ritual, de manera que un leproso no podía acercarse a nadie que estuviera limpio, pues si lo tocaba quedaba impuro y ya no podía acercarse al culto. Jesús no teme esta contaminación ni acepta este tipo de impureza, y por eso toca al leproso. Lo que nos hace impuros es lo que brota de nosotros mismos, nuestro pecado, pues nos hace hipócritas. Por eso san Pablo en la segunda lectura nos pide dar buen ejemplo desde Cristo para mostrar la

santidad de Dios que hace salir el sol sobre todos.

En este episodio de la curación del leproso, nos llama la atención el detalle de que Jesús pida con severidad al leproso curado que guarde en secreto quién le ha sanado. El evangelio nos cuenta también que, ante la ponderación de lo que contaba el leproso, Jesús prefiere quedarse a las afueras de los pueblos y aldeas, y evita encontrarse con la gente que le buscaba. ¿Cómo podía

callar a alguien que había estado apartado por tener una enfermedad contagiosa y maldita, después de que hiciera lo que nadie se atrevía, como era tocarle y levantarlo?

Esta petición de secreto es algo en lo que Jesús va a insistir varias veces a lo largo del evangelio de Marcos:

- A los demonios: «Pero él les mandaba enérgica-



2 MEDITACIÓN

¿Qué me dice Dios en este texto?

Jesús nos quiere enseñar también a nosotros quién es él, y para ello, en primer lugar, no debemos escandalizarnos de su cruz. Buscar un modo de ser cristiano que busque evadirse del testimonio de la vida diaria, dejando nuestra fe en Jesús solo para los momentos de celebración o para de vez en cuando, es no entender realmente cómo nos puede salvar Jesús. Sobre esta actitud de testimonio nos insiste la segunda lectura de san Pablo.

Jesús nos salva en nuestra humanidad sufriente y cotidiana, en nuestra pobreza y humildad, cuando nos acercamos a él tal como somos y no como quisiéramos ser. A veces caemos en la exaltación de un ideal a la hora de manifestar nuestra fe, más que en un testimonio sen-

mente que no le descubrieran» (3, 12).

- A los enfermos que curaba: «Y les insistió mucho que nadie lo supiera» (5, 43).
- A sus apóstoles: «Y cuando bajaban del monte les ordenó que a nadie contasen lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos» (9, 9).

Jesús quería dar a entender que su ser Hijo de Dios y Mesías no era de un modo triunfalista que podía derivar en malentendidos nacionalistas y belicistas en contra del poder romano. Él no busca ser un líder aclamado, ni encabezar ningún movimiento, lo que quería era mostrar con sus palabras y sus hechos la verdad de Dios. Por eso Jesús busca el encuentro personal y huye de toda aclamación populista que lleve a la gente a malentendidos, pues no es lo mismo gritar ¡viva Cristo Rey! que asumir el Reino de Dios en nuestras vidas. Jesús no quiere exaltaciones fanáticas que le impidan cumplir su misión de anunciar la Buena Noticia de Dios a los pobres desde la pobreza y la humildad. Y es que la humildad y el abajamiento era la única manera de entrar en contacto con nuestros sufrimientos. Jesús quería servir a los pobres desde la pobreza y no servirse de los pobres, quería tocar nuestra pobreza desde su pobreza para que todos pudiéramos sentir la dignidad de ser hijos de Dios.

cillo, realista y humilde. A veces somos muy dados a tocar y besar imágenes y estampas, pero pasamos de largo ante quien sufre, y no nos atrevemos a extender nuestra mano y tocar el sufrimiento del otro, sobre todo si es un excluido por enfermedad o marginación. Si lo uno nos lleva a lo otro la devoción es auténtica, si no, podemos decir con santa Teresa: «De devociones inútiles, líbranos, Señor».

Preguntas para la meditación personal:

¿Cuál es mi actitud ante las personas marginadas con las que me encuentro?

¿Cómo trato de testimoniar a Jesús en mi día a día?

3 ORACIÓN

¿Qué le quiero decir yo a Dios sobre el texto?

Nuestra humilde oración la dirigimos a Jesucristo, pues él nos enseña la verdadera actitud del corazón, la perfección que tiene en cuenta al otro sin exclusiones:

«Señor Jesús, enséñanos cada día a amar a todos sin exclusiones, que sepamos acercarnos, y buscarte en los más necesitados.

Bendito seas tú, Señor, entre los más pobres de los pobres».

Amén.



4 CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN

¿Cómo cambia este texto mi mirada acerca de la realidad?

Contemplamos la misericordia de Dios manifestada en Jesús, en la cotidianidad de nuestra vida, también en el sufrimiento, en las incomprensiones, en las presiones de este mundo...

En Jesucristo, Dios, en su misericordia, se hace hombre asumiendo el sufrimiento más radical y el abandono. Contemplando esto contemplamos la vida de Dios y la salvación del mundo. ■

